

Defea Cortés retirarse.

nuevo gobierno, traía malas consecuencias à la imaginacion. Deseaba Hernan Cortés retirarse con reputacion: empeñado ya con sus Capitanes, y Soldados, en que se dispondria brevemente la Salida; y hecho el animo à que le convenia rehazerse de nuevas Fuerzas, para bolver à Mexico menos aventurado; cuya Conquista mirò siempre como cosa, que avia de ser, y mirava entonces, como empeño necesario, muerto Motezuma, cuyas atenciones contenian su resolucion, dentro de otros limites menos animosos.

Buelven à la guerra los Mexicanos.

Tardò poco el desengaño de lo que se andava maquinando en aquella suspension de los Indios: porque la mañana siguiente al dia (en que celebraron las exequias de Motezuma) bolvieron à la Guerra con mas fundamento, y mayor numero de gente. Amanecieron ocupadas todas las Calles del Contorno, y guarnecidas las Torres de un Adoratorio grande, que distava poco del Quartel: dominando parte del Edificio con el alcance de Hondas, y Flechas: Puesto, en que se huviera fortificado Hernan Cortés, si se hallara con fuerzas bastantes para divididas; pero no quiso incurrir en el defacierto de los que faltan à la necesidad, por acudir à la prevencion.

Fortificanse en un Adoratorio.

Subiase por cien Gradass al Atrio Superior de este Adoratorio, sobre cuyo pavimento se levantavan algunas Torres de bastante capacidad. Avianse alojado en él hasta quinientos Soldados escogidos entre la Nobleza Mexicana: tomando tan de asiento el mantenerle, que se previnieron de Armas, y Bastimentos para muchos dias.

Asalta Escobar el Adoratorio.

Hallòse Cortés empeñado en desalojar al Enemigo de aquel Padastro, cuyas ventajas, una vez conocidas, y puestas en uso, pedian breve remedio: y para conseguirlo, sin aventurar la Faccion, facò la mayor parte de su Gente fuera de la Muralla: dividiendola en Esquadrones, del grueso, que pareció necesario, para detener las avenidas, y embarazar los Socorros. Cometió el ataque del Adoratorio al Capitan Escobar, con su Compania, y hasta cien Españoles de buena calidad. Dióse principio al Combate: ocupando los Españoles todas las bocas de las Calles: y al mismo tiempo acometió Escobar, penetrando el Atrio inferior, y parte de las Gra-

das, sin hallar oposicion: porque los Indios le dexaron empeñar en ellas advertidamente, por ofenderle mejor desde mas cerca: y en viendo la ocasion, se coronaron de Gente los Pretils, y dieron la carga, disparando sus Flechas, y sus Dardos, con tanto rigor, y concierto, que le obligaron à detenerse, y à ordenar, que peleassen los Arcabuzes, y Ballestas contra los que se descubrian: pero no le fue posible resistir à la segunda Carga, que fue menos tolerable. Tenian de mampuesto grandes Piedras, y grueffas Bigas, que, dexadas caer de lo alto, y cobrando fuerza en el pendiente de las Gradass, le obligaron à retroceder, primera, segunda, y tercera vez: algunas de las Bigas baxavan medio encendidas, para que hiziesen mayor daño. Ruda imitacion de las Armas de fuego, que seria grande arbitrio entre sus Ingenieros; pero se descomponia la Gente para evitar el golpe; y turbada la union, se hazia la retirada inevitable.

Son rechazados los Españoles del Asalto.

Sube Cortés, y le tira de.

Reconociólo Hernan Cortés, que discurría con una Tropa de Cavallos por todas las partes, donde se peleava: y desmontando con el primer consejo de su valor, reforzó la Compania de Escobar, con algunos Tlascaltécas del Reten, y la Gente de su Tropa. Hizose atar al brazo herido una Rodela, y se arrojò à las Gradass con la Espada en la mano, y tan segura resolucion, que dexò sin conocimiento del peligro à los que le seguian. Vencieronse con presteza, y felicidad los impedimentos del Asalto: ganòse del primer Abordo la ultima Grada, y poco despues el Pretil del Atrio superior: donde se llegó à lo estrecho de las Espadas, y los Chuzos. Eran Nobles aquellos Mexicanos, y se conoció en su resistencia, lo que diferencia los hombres el incentivo de la reputacion. Dexavanse hazer pedazos, por no rendir las Armas: algunos se precipitavan de los Pretils, persuadidos, à que mejoravan de muerte, si la tomavan por sus manos. Los Sacerdotes, y Ministros del Adoratorio (despues de apellidar la defensa de sus Dioses) murieron peleando con presuncion de valientes, y à breve rato quedó por Cortés el Puesto, con total estrago de aquella Nobleza Mexicana, sin perder un hombre, ni ser muchos los heridos.

Fue

Intentan dos Indios precipitarse con Cortés.

Fue notable, y digno de memoria el discurso que hizieron dos Indios valerosos en la misma turbacion de la Batalla, y el denuedo, con que llegaron à intentar la execucion de su designio. Resolvieronse à dar la vida por su Patria: creyendo acabar la Guerra con su muerte: y era el concierto de los dos, precipitarse à un tiempo del Pretil por la parte donde faltavan las Gradass, llevandose consigo à Cortés. Anduvieron juntos, buscando la ocasion: y à penas le vieron cerca de el precipicio, quando arrojaron las armas, para poderse acercar como fugitivos, que iban à rendirse. Llegaron à él con la rodilla en tierra, en ademan de pedir misericordia; y sin perder tiempo, se dexaron caer del Pretil, con la presa en las manos; haziendo mayor la violencia del impulso, con la fuerza natural de su mismo peso. Arrojos de sí Hernan Cortés, no sin alguna dificultad, y quedó con menos enojo, que admiracion: reconociendo su peligro en la muerte de los Agresores, y sin desagradarse del atrevimiento, por la parte que tuvo de hazafia.

Arrojalos de sí Hernan Cortés.

Maravilla que se hizo reparar en el Asalto.

Huvo algunas circunstancias en esta Faccion del Adoratorio, que la hizieron posible à menos coita. Turbaronse los Indios al verse acometer de mayor numero, y del mismo Capitan, à quien tenian por invencible. Anduvieron mas acelerados, que diligentes en la defensa de las Gradass: y las bigas que arrojavan de lo alto atravesadas (en cuyo golpe consistia su mayor defensa) se observò, que baxaron de punta, con que passavan sin offender: accidente, que pareció muy repetido para casual: y algunos le refieren como una de las maravillas, que obrò en aquella Conquista la divina Providencia. Pudo ser culpa de su turbacion, el arrojarlas menos advertidamente: pero es cierto, que facilitò el ultimo Asalto esta novedad: y à vista de tanto como hubo que atribuir à Dios en esta Guerra, no seria mucho exceso equivocarse alguna vez lo admirable con lo milagroso.

Ponese fuego en el Adoratorio.

Hizo Hernan Cortés, que se trasportassen luego à su Quartel los Viveres, que tenian almacenados en las Oficinas del Adoratorio: cantidad considerable, y socorro necesario en aquella ocasion. Mandò, que se pusiese fuego al mismo Adoratorio, y que se diesen à la ruyna, y al incendio las Torres, y algunas ca-

fas interpuestas, que podian embarazar, para que su Artilleria mandasse la Eminencia. Cometió este cuydado à los Tlascaltécas, que lo pusieron luego en execucion: y bolvendo los ojos al empeño, en que se hallava su Gente, reconoció, que avia cargado la mayor fuerza del Enemigo à la Calle de Tacuba: poniendo en conflicto à los que cuydavan de aquella principal avenida. Cobró luego su Cavallo, y afianzó la rienda en el brazo herido. Tomò una lanza, y partiò al socorro: haziendo, que le siguiesen los demás Cavallos, y Escobar con la Gente de su Cargo. Passaron los Cavallos delante, cuyo choque rompiò la multitud enemiga, hiriendo, y atropellando à todas partes, sin perder golpe, ni olvidar la defensa. Fue sangriento el Combate: porque los Indios, que se iban quedando atrás, por apartarse de los Cavallos, davan medio vencidos en la Infanteria, que trabajava poco en acabarlos de vencer. Pero Hernan Cortés no sin alguna inconsideracion, se adelantò à todos los de su Tropa: dexandose lisonjear, mas que deviera, de sus mismas hazafias: y quando bolvio sobre sí, no se pudo retirar; porque le venia cargando todo el Tropel de los fugitivos: hecha ya peligro de su vida la victoria de los suyos.

Peligran los que peleavan en la Calle de Tacuba.

Entrò al Socorro Cortés.

Empeñase demasado.

Toma otra Calle para escapar.

Socorre à Andres de Duero.

Retiranse los dos.

Resolviose à tomar otra Calle, creyendo hallar en ella menos oposicion: y à pocos passos encontró una Partida numerosa de Indios mal ordenados, que llevavan preso à su grande Amigo Andres de Duero: porque diò en sus manos, cayendo su Cavallo, y le valiò para que no le hiriesen, el ir destinado al Sacrificio. Embistió con ellos animosamente, y atropellando la Escolta, puso en confusion à los demás, con que pudo el preso desembarazarse de los que le oprimian, para servirle de un Puñal, que le dexaron por descuydo, quando le desarmaron. Hizose lugar, con muerte de algunos, hasta cobrar su lanza, y su Cavallo: y unidos los dos Amigos, passaron la Calle à galope largo: rompiendo por las Tropas enemigas, hasta llegar à incorporarse con los suyos. Celebrò este Socorro Hernan Cortés, como una de sus mayores felicidades: vino-sele à las manos la ocasion, quando se hallava dudoso de la propria salud; pero le ayudava tanto la Fortuna (tomada en su Real, y Catolica significacion)

D d

que

que hasta sus mismas inadvertencias le producian sucesos oportunos.

Huyen los Mexicanos.

Ibafé ya retirando por todas partes el Enemigo, y no pareció conveniente pasar à mayor empeño : porque no era posible seguir el alcance, sin defabrigar el Quartel. Hizose la seña de recoger ; y aunque bolvió fatigada la Gente del largo Combate, fue sin otra perdida, que la de algunos heridos : cuya felicidad dió nueva fazon al descanso, enjugando brevemente la Victoria, el sudor de la Batalla. Quemaronse muchas casafes este dia, y murieron tantos Mexicanos, que à vista de su castigo, se pudo esperar su escarmiento. Algunos refieren esta Salida, entre las que se hizieron, antes que muriesse Motezuma ; pero fue despues, segun la Relacion del mismo Hernan Cortés, à quien seguimos, sin mayor examen : por no ser este de los casos en que importa mucho la graduacion de los Sucessos. Debiose principalmente à su valor el Assalto del Adoratorio : porque hizo superable, con su resoluzion, y con su exemplo, la dificultad en que vacilavan los suyos. Olvidóse dos vezes este dia de lo que importava su persona : entrando en los peligros menos considerado, que valiente. Excessos del corazon, que aun sucediendo bien, merecen admiracion sin alabanza.

Olvidóse dos vezes de lo que importava su vida.

Pintan los Mexicanos el Assalto del Adoratorio.

bate del Auro, y davan ultimamente ganado el Puesto à sus Enemigos ; sin perdonar el Incendio, y la ruyna de los Torreones ; ni atreverle à torcer lo sustancial del Sucesso : por ser estas Pinturas sus Historias, cuya se veneravan : teniendo por delito el engaño de la posteridad. Pero se hizo justo reparo en que no les faltasse malicia, para fingir algunos adminiculos, que miravan al Credito de su Nacion. Pintaron muchos Españoles muertos, despeñados, y heridos : cargando la mano en el destrozo, que no hizieron sus Armas : y dexando, al parecer, colorida la perdida con la circunstancia de costosa. Falta de puntualidad, en que no pudieron negar la profession de Historiadores, entre los quales viene à ser vicio como familiar, este genero de cuydado, con que se refieren los Sucessos, torciendo sus circunstancias àzia la inclinacion, que gobierna la Pluma ; tanto, que son raras las Historias, en que no se conozca por lo escrito, la Patria, ó el afecto del Escritor. Plutarco (en la Gloria de los Athenienses) halló alguna paridad entre la Historia, y la Pintura. Quiere que sea un Pais bien delineado, que ponga delante de los ojos lo que refiere. Pero nunca se verifica mas en la Pluma, la semejanza del Pincel, que quando se alia el Pais en que se retratan los Sucessos, con este genero de Pinceladas artificiosas, que pasan como adornos de la narracion, y son distancias de la Pintura, que pudieran llamarse lejos de la verdad.

Como lo pintaron.

Peligro en que incurria muchos Historiadores.

CAPITULO XVII.

Proponen los Mexicanos la Paz, con animo de sitiar por hambre à los Españoles : conosese la intencion del Tratado : junta Hernan Cortés sus Capitanes, y se resuelve salir de Mexico aquella misma noche.

Proposicion de los Mexicanos sobre la Paz.

EL dia siguiente hizieron llamada los Mexicanos ; y fueron admitidos, no sin esperanza de algun acuerdo conveniente. Salió Hernan Cortés à escucharlos desde la Muralla : y acercandose algunos de los Nobles con poco se-

quito, le propusieron de parte del nuevo Emperador : Que tratasse de marchar luego con su Exercito à la Marina, donde le aguardavan sus grandes Canoas, y cesaria la Guerra por el tiempo de que necesitasse para disponer su Jornada. Pero que

no determinandose à tomar luego esta resoluzion, tuviesse por cierto, que se perderian el, y todos los suyos irremediabilmente : porque ya tenían experiencia de que no eran inmortales : y quando les costasse veinte mil hombres cada Español, que muriesse, les sobraria mucha Gente para cantar la ultima Victoria. Respondioles Hernan Cortés : Que sus Españoles nunca presumieron de inmortales, sino de valerosos, y esforzados sobre todos los Mortales : y tan Superiores à los de su Nacion, que sin mas fuerzas, ni mayor numero de Gente, le bastava el animo à destruir, no solamente la Ciudad, sino todo el Imperio Mexicano. Pero que doliendose de lo que avian padecido por su obstinacion, y hallandose ya sin el motivo de su Embaxada, muero el Gran Motezuma (cuya benignidad, y atenciones le detenia) estava resuelto à retirarse, y lo executaria sin dilacion : asensandose de una parte, y otra los Pactos, que fuesen convenientes para la disposicion de su Viage. Dieron à entender los Mexicanos, que bolvian satisfechos, y bien despachados : y à la verdad llevaron la respuesta que deseavan, aunque tenia su malignidad oculta la Proposicion.

Respuesta de Cortés.

Tratan de sitiar por hambre à los Españoles.

A cuyo fin propusieron la Paz.

cias mal contentas : ó se rehiziesen al abrigo de Tlascala.

Repararon algunos en lo que padecerian diferentes Mexicanos de gran supoficion, que se hallavan Prisioneros en el mismo Quartel : los quales era necesario, que pereciesen de hambre, primero que la llegassen à sentir sus Enemigos. Pero anduvieron muy zelosos de la causa publica : votando, que serian felices, y cumplirian con su obligacion, si muriesen por el bien de la Patria : y pudo ser, que les hiziesse daño, el hallarse con ellos tres hijos de Motezuma, cuya muerte no seria mal recibida en aquel Congreso ; por ser el Mayor, Mozo Capaz de la Corona, bien quisto con el Pueblo, y el unico Sugeto, de quien se debia rezelar el Nuevo Emperador. Flaqueza lastimosa de semejantes Ministros, dexarle llevar àzia la contemplacion, por los rodeos del beneficio comun.

Reparan en el peligro de sus Prisioneros.

Reconocen la mala suya la Patria.

Votan, que mueran por la Patria.

Porque muera un hijo de Motezuma.

Dales cuydado el primer Sacerdote.

Ardid de que usaron para sacarle de la prision.

Consejo amigable.

Resolucion de Cortés.

Llevó este Prisionero Instruccion de Cortés.

Solamente les daba cuydado, el Summo de aquellos inmundos Sacerdotes, que se hallava en la misma prision : porque le veneravan como à la segunda persona del Rey, y tenían por ofensa de sus Dioses el dexarle perecer : pero usaron de un Ardid notable, para conseguir su libertad. Bolvieron aquella misma tarde à nueva Conferencia los mismos Embiados, y propusieron de parte de su Principe, que para escusar de mandas, y respuestas, que retardassen el Tratado, seria bien, que saliesse à la Ciudad alguno de los Mexicanos, que tenían prisioneros, con noticia de lo que se huviesse de Capitulat : medio, que no hizo dissonancia, ni pareció dificultoso, y luego que le vieron admitido, se dexaron caer (como por via de consejo amigable) que ninguno seria tan à proposito como un Sacerdote Anciano, que parava en su poder : porque sabria dar à entender la razon, y vencer las dificultades, que se ofreciesen : cuyo especioso, y bien ordenado pretexto bastó, para que viniesen à conseguir lo que deseavan. No porque se dexasse de conocer el descuydo artificioso de la proposicion, sino porque à vista de lo que importava sondar el animo de aquella gente, suponía poco el deshazerle de un Prisionero abominable, y embarazoso. Salió poco despues el mismo Sacerdote bien instruydo en algunas demandas, faciles de conceder, que miravan à la comodidad, y buen paslage de los

Trasitos, para llegar (caso que bolviessé) à lo que se debía capitular en orden à la deposicion de las Armas, Rehenes, y otros puntos de mas consideracion. Pero no fue necesario esperarle: porque llegó primero el desengaño de que no bolveria. Reconocieron las Centinelas, que los Enemigos tenian sitiado el Quartel, à mayor distancia que solian: que andavan recatados, y solictos levantando algunas Trincheras, y reparos para defender el passo de las Azequias: y que avian echado Gente à la Laguna: que iba rompiendo los Puentes de la Calzada principal, y embrazando el camino de Tlascala. Diligencia, que dió à conocer enteramente el artificio de su intencion.

Recibió Hernan Cortés con alguna turbacion esta noticia; pero, enseñado à vencer mayores dificultades, cobró el sosiego natural, y con el primer calor de su discurso, que se iba derechamente à los remedios, mandó fabricar un Puente de Bigas, y Tablones, para ocupar las divisiones de la Calzada, que fuesse capaz de resistir al peso de la Artilleria, quedando en tal disposicion, que le pudiesen mover, y conducir hasta quarenta hombres. Y sin detenerse mas, de lo que fue necesario para dexar esta Obra en el Astillero, pasó à tomar el parecer de sus Capitanes, en orden al tiempo, en que se debía executar la retirada. Punto, en cuya proposicion se portó con total indiferencia, ó porque no llevava hecho dictamen, ó porque le llevava de no cargar sobre si la incertidumbre del Sucedido. Dividieronse los votos, y paró en disputa la Conferencia: unos que se hiziesse de noche la retirada: otros, que fuesse de dia, y por ambas partes avia razones, que proponer, y que impugnar.

Los primeros dezian: *Que no siendo contrarios el valor, y la prudencia, se debía elegir el camino mas seguro: que los Mexicanos (fuesse costumbre, ó supersticion) dexavan las Armas, en llegando la noche, y entonces se debía suponer, que los tendria menos desvelados la misma platica de la Paz, que juzgavan introducida, y abrazada: y que siendo su intencion el embrazar la salida (como lo daban à entender sus prevenciones) se considerasse, quanto se debía temer una Batalla en el passo de la misma Laguna, donde no era possible doblarse, ni servirse de la Ca-*

valleria, descubiertos los dos Costados à las Embarcaciones Enemigas, y obligados à romper por la frente, y resistir por la Retaguardia. Los que llevan la contraria opinion, dezian: *Que no era practicable, intentar de noche una marcha con Bagage, y Artilleria, por camino incierto, y levantado sobre las Aguas, quando la estacion del tiempo (nublado entonces, y lluvioso) daba en los ojos con la ceguedad, y el desacierto de semejante resolucion: Que la Faccion de mover un Exercito, con todos sus impedimentos, y con el embarazo de ir echando Puentes, para franquear el passo, no era obra para executada sin ruido, y sin detencion: ni en la Guerra eran seguras las quentas alegres, sobre los desuydos del Enemigo, que alguna vez se pueden lograr, pero nunca se deben presumir: Que la costumbre que se daba por cierta en los Mexicanos de no tomar las Armas, en llegando la noche (demás de averse visto interrumpida en la Faccion de poner fuego al Quartel, y en la de ocupar el Adoratorio) no era bastante prenda para creer, que huviesen abandonado enteramente la unica salida, que debian assegurar: y que siempre tendrían por menor inconveniente salir peleando à riesgo descubierto, que hazer una retirada con apariencias de fuga; para llegar sin credito al abrigo de las Naciones Confeederadas, que acaso desestimarian su amistad, perdido el concepto de su valor, ó por lo menos seria mala Política necessitar de los Amigos, y buscarlos sin reputacion.*

Tuvo mas votos la opinion de que se hiziesse de noche la retirada, y Hernan Cortés cedió al mayor numero: dexandose llevar, al parecer, de algun motivo reservado. Convinieron todos, en que se apresurasse la salida; y ultimamente se resolvió, que fuesse aquella misma noche: porque no se dexasse tiempo al Enemigo, para discurrir en nuevas prevenciones, ó para embrazar el camino de la Calzada con algunos Reparos, ó Trincheras de las que solian usar en el passo de las Azequias. Dióse calor à la fabrica del Puente: y aunque se puede creer, que tuvo intento Hernan Cortés de que se hiziesen otros dos, por ser tres los Canales, que se avian roto, no cupo en el tiempo esta prevencion, ni pareció necesaria: creyendo que se podria mudar el Puente de un Canal à otro, como fuesse pasando el Exercito. Suposiciones, en

Reconocefe que avian sitiado el Quartel.

Trata Cortés de su retirada.

Consulta con sus Capitanes.

Querian unos, que fuesse de noche la retirada.

Razones de esta opinion.

Votan otros que sea de dia la retirada.

Vino Cortés en que fuesse de noche la salida.

en que ordinariamente se conoce tarde, la distancia que ay entre el discurso, y la operacion.

No se puede negar, que se portó Hernan Cortés en esta controversia de sus Capitanes con mas neutralidad, ó menos accion, que solia. Tuvo se por cierto, que llegó à la Junta inclinado à lo mismo, que se resolvió, por aver atendido à la vana prediccion de un Astrologo, que al entrar en ella, le aconsejó misteriosamente, que marchasse aquella misma noche: porque se perderia la mayor parte de su Exercito, si dexava pasar cierta Constelacion favorable, que andava cerca de terminar en otro Aspecto infortunado. Llamavase Botello este Adivino; Soldado Español, de Plaza sencilla, y mas conocido en el Exercito por el renombre del Nigromantico, à que respondia, sin embrazarse: teniendo este vocablo por atributo de su habilidad. Hombre sin letras, ni principios, que se preciava de penetrar los futuros contingentes, pero no tan ignorante como los quefa-

Vana prediccion de un Astrologo.

Llamavase Botello.

Sale Cortés aquella misma noche.

Como dispuso su Exercito.

ben con fundamento las Artes diabolicas; ni tan sencillo, que dexasse de gobernarle por algunos Caracteres, Numeros, ó Palabras de las que tienen dentro de si la estipulacion abominable del primer engañado. Reia se ordinariamente Cortés de sus pronosticos: despreciando el Sugeto por la profesion; y entonces le oyó con el mismo desprecio; pero incurrió en la culpa de oyle (poco menor que la de consultarle.) y quando necesitava de su prudencia, para elegir lo mejor, se le llevó tras si el Vaticinio despreciado. Gente perjudicial, y observaciones peligrosas, que deben aborrecer los mas advertidos; y particularmente los que gobiernan, porque al mismo tiempo que se conoce su vanidad, dexan preocupado el corazon, con algunas especies, que inclinan al temor, ó à la seguridad: y quando llega el caso de resolver, suelen alzar se con el oficio del entendimiento las aprehensiones, ó los desvarios de la imaginacion.

Uava de algunas supersticiones.

Abominable profesion.

Abominable profesion.

CAPITULO XVIII.

Marcha el Exercito recatadamente, y al entrar en la Calzada, le descubren, y acometen los Indios con todo el grueso, por Agua, y Tierra. Pelease largo rato, y ultimamente se consigue la salida con dificultad, y considerable perdida, hasta llegar al Parage de Tacuba.

Embrióse aquella misma tarde nuevo Embaxador Mexicano à la Ciudad, con pretexto de continuar la proposicion, que llevó à su cargo el Sacerdote. Diligencia, que pareció conveniente para deslumbrar al Enemigo: dandole à entender, que se corria de buena inteligencia en el Tratado, y que, à lo mas largo, se dispondria la marcha dentro de ocho dias. Tratò luego Hernan Cortés de apresurar las disposiciones de su Jornada, cuyo breve plazo daba estimacion à los instantes.

Distribuyó las ordenes, instruyó à los Capitanes: previniendo con atenta precaucion los accidentes, que se podian ofrecer en la marcha. Formò la Banguardia, poniendo en ella dozentos Soldados Españoles, con los Tlascate-

cas de mayor satisfacion, y hasta veinte Cavallos, à cargo de los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Francisco de Azebedo, Diego de Ordaz, Francisco de Lugo, y Andres de Tapia. Encargò la Retaguardia, con algo mayor numero de Gente, y Cavallos à Pedro de Alvarado, Juan Velazquez de Leon, y otros Cabos de los que vinieron con Narbaez. En la Batalla ordenò, que fuesen los Prisioneros, Artilleria, y Bagage, con el resto del Exercito: reservando, para que asistiesen à su Persona, y à las ocurrencias, donde llamasse la necesidad, hasta cien Soldados escogidos, con los Capitanes Alfonso Davila, Christoval de Olid, y Bernardino Vazquez de Tapia. Hizo despues una breve Oracion à los Soldados:

Pondera la dificultad à sus Soldados.

Seguridad
peligrosa en
la Guerra.

Manifiesta
el Oro, y las
Joyas de el
Teforo.

Protestas
que hizo à
sus Solda-
dos.

Permitió,
que se apro-
vechassen
con mode-
racion.

Inconve-
nientes de
esta permis-
ion.

ponderando aquella vez las dificultades, y peligros del intento : porque andava muy valida en los Corrillos la opinion, de que no peleavan de noche los Mexicanos, y era necesario introducir el rezelo, para desviar la seguridad. Enemiga lifongera en las Facciones Militares : porque inclina los animos al descuydo, para entregarlos à la turbacion : assi como suele prevenirlos el temor prudente, contra el miedo vergonzoso.

Mandò luego sacar à una Pieza de su Quarto el Oro, y Plata, Joyas, y Preseas del Teforo, que tenia en deposito Christoval de Guzman su Camarero : y del se apartò el Quinto de el Rey, en los generos mas preciosos, y de menos volumen : de que se hizo entrega formal à los Oficiales, que llevavan la quenta, y razon del Exercito : dando para su conduccion una Yegua fuya, y algunos Cavallos heridos, por no embarazar los Indios, que podian servir en la ocasion. Passaria el residuo (segun el computo, que se pudo hazer) de setecientos mil pesos : cuya riqueza desamparò, con poca, ò ninguna repugnancia : protestando publicamente, *Que no era tiempo de retirarla, ni tolerable que se detuviesse à ocupar indignamente las manos, que debian ir libres para la defensa de la vida, y de la reputacion.*

Pero reconociendo en los Soldados, menos aplaudido el acierto de aquella perdida inexcusable, añadió, al apartarse : *Que no se debía mirar entonces la retirada como desamparo del caudal adquirido, ni del intento principal, sino como una disposicion necesaria, para volver à la Empresa con mayor esfuerzo, al modo que suele servir al impulso del golpe, la diligencia de retirar el brazo.* Y les diò à entender, que no seria gran delito aprovecharse de lo que buenamente pudiesse : que fue lo mismo, en la sustancia, que dexar la moderacion al arbitrio de la codicia : y aunque los mas (viendo en su poder aquel Teforo abandonado) cuydaron de quedar aligerados, y prompts para lo que se ofreciese, hubo algunos, y particularmente los de Narbaez, que se dieron al pillage, con sobrada inconsideracion : acusando la estrechez de las Mochillas, y firviendose de los ombros contra la voluntad de las fuerzas. Dispensacion, en que, al parecer, dormitaron las advertencias militares de Cortès : porque

no pudo ignorar, que la riqueza en el Soldado, no solo es embarazo exterior, quando llega el caso de pelear, sino impedimento ; que suele hazer efforvo en el animo : siendo mas facil en los de pocas obligaciones, desprenderse del pundonor, que desafirse de la presa.

No le hallamos otra disculpa, que averse persuadido à que podria executar su mareha sin oposicion : y si esta seguridad (que no parece de su genio) tuvo alguna relacion al Vaticinio del Astrologo, dado el error de averle atendido, no se debe mirar como nuevo descuydo, sino como segundo inconveniente de la primera culpa.

Seria poco menos de media noche, quando salieron del Quartel, sin que las Centinelas, ni los Batidores hallassen que reparar, ò que advertir : y aunque la lluvia, y la obscuridad favorecian el intento de caminar cautamente, y aseguravan el rezelo, de que pudiesse durar el Enemigo en sus reparos, se observò con tanta puntualidad el silencio, y el recato, que no pudiera obrar el temor lo que pudo en aquellos Soldados la obediencia. Passò el Puente levadizo à la Banguardia, y los que le llevavan à su cargo, le acomodaron à la primera Canal ; pero aserriò tanto en las piedras, que le sustentavan, con el peso de los Cavallos, y Artilleria, que no quedò capaz de poderse mudar à los demàs Canales, como se avia presupuesto : ni llegó el caso de intentarlo ; porque antes que acabasse de passar el Exercito el primer tramo de la Calzada, fue necesario acudir à las Armas, y se hallaron acometidos por todas partes, quando menos lo rezelavan.

Fue digna de admiracion en aquellos Barbaros la maestria con que dispusieron su Faccion ; observaron con vigilante dissimulacion el movimiento de sus Enemigos. Juntaron, y distribuyeron, sin rumor, la multitud inmanejable de sus Tropas : firvieronse de la obscuridad, y del silencio, para lograr el intento de acercarse, sin ser descubiertos. Cubriose de Canoas armadas el ambito de la Laguna, que venian por los dos Costados sobre la Calzada : entrando al Combate con tanto sosiego, y desembarazo, que se oyeron sus gritos, y el estruendo belicoso de sus Caracoies, ca-

Defordena-
ronse al pe-
lear.

Valerosa de-
fensa de los
Españoles.

Parten à la
media no-
che.

Passa el Pon-
ton à la Ban-
guardia.

Notable ad-
vertencia de
los Mexica-
nos.

Acometen
por Agua, y
Tierra.

Defordena-
ronse al pe-
lear.

Valerosa de-
fensa de los
Españoles.

Suben los E-
nemigos à la
Calzada.

Sirven sus
cuerpos de
Puente al
Exercito.

Sale à la Ri-
vera la Van-
guardia.

cafi al mismo tiempo, que se dexaron sentir los golpes de sus Flechas.

Pereciera sin duda todo el Exercito de Cortès, si huvieran guardado los Indios, en el pelear, la buena ordenanza, que observaron al acometer ; pero estava en ellos violenta la moderacion, y al empezar la colera, cesò la obediencia, y prevaleciò la costumbre : cargando de tropel sobre la parte donde reconocieron el bulto del Exercito ; tan oprimidos unos de otros, que se hazian pedazos las Canoas, chocando en la Calzada ; y era segundo peligro de las que se acercavan, el impulso de las que procuravan adelantarse. Hizieron sangriento destrozò los Españoles en aquella gente desnuda, y desordenada ; pero no bastavan las fuerzas al continuo exercicio de las Espadas, y los Chuzos ; y à breverato se hallaron tambien acometidos por la frente, y llegó el caso de bolver las caras à lo mas executivo del Combate : porque los Indios, que se hallavan distantes, ò los que no pudieron sufrir la pezeza de los Remos, se arrojaron al agua, y firviendose de su agilidad, y de sus Armas, treparon sobre la Calzada, en tanto numero, que no quedaron capaces de mover las Armas ; cuyo nuevo sobrelalto tuvo en aquella ocasion circunstancias de focorro ; porque fueron faciles de romper : y muriendo casi todos, bastaron sus cuerpos, à cegar el Canal, sin que fuesse necesario otra diligencia, que irlos arrojando en el, para que fuviesse de Puente al Exercito. Assi lo refieren algunos de nuestros Escritores ; aunque otros dicen que se hallò dichosamente una viga de bastante latitud, que dexaron sin romper en la segunda Puente, por la qual passò desfilada la Gente, llevando por el agua los Cavallos al arbitrio de la rienda. Como quiera que sucediesse (que no son faciles de concordar estas noticias, ni todas merecen reflexion) la dificultad de aquel passo inexcusable se venció, mediando la industria, ò la felicidad ; y la Banguardia prosiguiò su marcha, sin detenerse mucho en el ultimo Canal ; porque se debió à la vezzindad de la Tierra, la disminucion de las aguas, y se pudo esguazar facilmente lo que restava del Lago : teniendo se à dicha particular, que los Enemigos, de tanta gente como les sobra-

va, no huviesse echado alguna de la otra parte : porque fuera entrar en nueva, y mas peligrosa disputa los que iban saliendo à la Rivera, fatigados, y heridos, con el agua sobre la cintura ; pero no cupo en su advertencia esta prevencion, ni al parecer descubrieron la marcha ; ò seria lo mas cierto, que no se hizo lugar entre su confusion, y desorden, el intento de impedir la.

Passò Hernan Cortès con el primer trozo de su Gente : y ordenando, sin detenerse, à Juan de Xaramillo, que cuydasse de ponerla en Esquadron como fuesse llegando, bolviò à la Calzada con los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Christoval de Olid, Alonso Davila, Francisco de Morla, y Gonzalo Dominguez. Entrò en el Combate animando à los que peleavan, no menos con su presencia, que con su exemplo : reforzò su Tropa con los Soldados, que parecieron bastantes, para detener al Enemigo por las dos avenidas : y entretanto mandò, que se retirasse lo interior de las hileras : haziendo echar al agua la Artilleria, para desembarazar el passo, y dar corriente à la marcha. Fue mucho lo que obrò su valor en este Conflicto ; pero mucho mas lo que padeciò su espiritu : porque le traia el Ayre à los oydos, embueltas en el horror de la obscuridad, las voces de los Españoles, que llamavan à Dios en el ultimo trance de la vida. Cuyos lamentos confundamente mezclados con los gritos, y amenazas de los Indios, le traian al corazon otra batalla entre los incentivos de la Ira, y los afectos de la Piedad.

Sonavan estas voces lastimosas à la parte de la Ciudad ; donde no era posible acudir, porque los Enemigos, que andavan en la Laguna, cuidaron de romper el Puente levadizo, antes que acabasse de passar la Retaguardia, donde fue mayor el fracaso de los Españoles : porque cerrò con ellos el principal grueso de los Mexicanos : obligandolos à que se retirassen à la Calzada, y haziendo pedazos à los menos diligentes : que por la mayor parte fueron de los que faltaron à su obligacion, y rehusaron entrar en la Batalla, por guardar el oro, que sacaron del Quartel. Murieron estos ignominiosamente, abrazados con el peso miserable, que los hizo

Buelve Cor-
tès al focor-
ro de los
fuyos.

Como dis-
puo la reti-
rada.

Vozes de
los Españo-
les que pere-
cian.

Padece mu-
chola Ret-
guardia.

Muerenlos
que venian
cargados.